

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA  
COLECCION DE FOLKLORE

---

ENTRE RIOS

---

139

VILLA ELISA

Maestro LUIS C. PÉREZ Escuela N° 32

Fojas 24

---

OBSERVACIONES

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

Villa Elisa. Escuela Nacional N.º 32.

Director

Luis Pérez

## - Costumbres -

En Villa Elisa como en colonias circunvecinas existen refractarios a los remedios de farmacias y recetas de doctores y no es raro ver personas que prefieren ver a una llamada curandera: ó supuesta con facultades, ó dones superiores adquiridos en ciertos días y por gracia del Señor; quienes curan ó hacen el secreto, y tan creídos están que el que trata de violar esas creencias es rebelde a la religión. Así no es raro sin decir que lo han medido para un empacho; que así le llaman a una indigestión; que le hicieron el secreto para un dolor de muelas, ó para el de oídos; para puntadas al costado (dilatación del bazo) etc. de estas personas con ese poder conferido por un ser superior hay varios pues en un determinado día del año la que sabe puede enseñar a otros: pero si no es en el día fijado Dios no les concede esa gracia. Al maestro le es difícil averiguarles pues no le dicen, por que ellos dicen que uno no cree, y es para burlarse.

También toman infusiones de yuyos para ciertos males, y solo en casos extremos ven al médico muchas veces ya cuando el mal está avanzado y sin remedio; á semejanza de aquel que habiendo



1  
leído en una composición de Obligado que decía:  
¡ ¡ ¡ ¡ ¡  
¿ ¿ ¿ ¿ ¿  
Y no se siente mejor!

Estando desahogado por los médicos se acordó de  
la composición y empezó; Manuel Belgrano, Manuel  
Belgrano, Manuel Belgrano; pero el pobre; también  
se agoró; tarde a la receta.

Entre algunos remedios que suelen usarse en la locali-  
dad he podido recoger algunos:

El eucalipto para tos y resacas hechas en infusión.  
La borraja . . . . .  
La leche con miel . . . . . herviendo.  
Las hojas de arida colocadas dentro de las zapatillas  
para el dolor de los pies.

Una infusión de cedrón para aliviar el corazón.  
La raíz del abrojo hervida y suministrada como  
bebida para los riñones igualmente el agua de los  
barbas del maíz.

La cocion de las flores de abelias para la tos.  
La leucena para la descomposicion del estomago, indigestiones.  
Lo mismo que los hojas de una planta  
llamada heraco.

Los hojas de nabela hervidos hervidos; Se utiliza el  
agua como para combatir la irritacion de la vista.

La raíz de quina para fortificar hechas  
también en infusión -

Para mandar los niños a la escuela; si por casualidad el día de empezar las clases es martes no los mandan hasta el Lunes próximo. (esto los padres.) pues dicen que es un día maligno, son muy fanáticos; creen en la religión y hasta hacen sacrificios tales como el ayuno en los días de Semana Santa; pero ayuno al estu-  
 mo de no tomar más que café negro, es decir sin leche. así le llaman. Concurren invariablemente todo los Domingos a misa.  
 Creen que el cura puede hacer llover, diciendo una misa. Hacen faltas los niños a clase cuando el cura les ordena que deben confesarse y Comulgar en determinadas fechas. Ellos dicen que el que no va a misa y se confiesa que Dios los ayuda ni vela por sus intereses. Hacen donaciones para cualquier acto religioso, no así para otros culturales. La escuela ha trabajado notablemente en ese sentido para desvirtuar creencias convencionales que es la ignorancia solo la que acredita esas teorías que la ciencia ha descubierto que no tienen solución exacta: ponibles ejemplos como este: ¿Qué influencia tiene el cura para hacer llover? y explicarles los fenómenos que producen la lluvia.



Villa Elisa.  
Director.

2  
Ela. Nacional n. 22.  
Luis Cliver

## - Costumbres -

Usan tambien para los enroscaduras de perros los mismos pelos del perro, quemándolos, luego reducidos a polvo aplicarlo sobre la enroscadura.

Cuando tienen elevada una espina hacen una pasta con 2 partes de sebo, 1 de cera y otra de aceite para hacerla soliv. Son refractarios a la curación por medio científico, empleando el bicloruro, el lisol, lisoform etc; ello para una herida, se echan ceniza, o se ponen una tela de araña etc.

Para el dolor de cabeza usan el pedicelo de vibora colocada en el Sombrero.

- Creencias - Es opinión muy aceptada contada quizás por alguien de la antigüedad que no se debe efectuar la siembra cuando se luna nueva; por que se dice que los plantas crecen muy vigorosas y no dan el grano que producen sembrando en el cuarto menguante. Igual cosa sucede para los animales por ejemplo para la gestación; lo mismo que para el proceso se elije el cuarto creciente si se quiere que el producto sea hembra.

Villa Elia.

Director -

Escuela No. 32.

Enis C. Fisen -

3

- Excelente programa ministerial -

El doctor Silbert, diputado por Entre Ríos, llegó a ser presidente de la Cámara y aspiraba a un ministerio nacional.

Dada tiene esta de extraños pues pueden ser muchos los que aspiran en todo tiempo y desde esa otra posición a la misma cosa; pero al Dr. Silbert le veía la aspiración por sobre la ropa, por que era tan ingenuo como bombadosos.

Cuando alguna crisis ministerial se anunciaba, Silbert se ponía más obsequioso que de costumbre y no sabía que hacer con sus colegas, en cuya acción confiaba demasiado, por aquello de la ingenuidad.

Certo día, los diarios anunciaron que el ministro de justicia e instrucción pública estaba a punto de quedar vacante y que entre los candidatos que se veían figuraba el Dr. Silbert.

Fui entonces que un conprovinciano y colega el doctor Ayarregaray le preguntó:

¿Qué programa piensa desarrollar en el



ministerio <sup>9</sup>

3  
; Servir a los amigos! respondió diva-  
cilar el Sr. Gilbert.

---

El Nacional N° 329.  
Directores -

4  
Dña Elisa de los Ríos  
Ríos Chas.

Las Condecoraciones de Levalle -

(Levalle, Lucidota -)  
El General Levalle, siendo ministro de guerra y marina  
deparó en su despacho con varios jefes y oficiales, cuando llegó  
el Sr. Carlos María Uruá y le dijo:

Me pesa mucho general.

¿Por qué? preguntó Levalle con curiosidad.

Porque el Sr. Carlos María le ha mandado el gobierno español  
la banda, placa y cruz del mérito militar, mientras a Ud. me  
le ha mandado nada.

¿Como que nada? Y Levalle se dirigió a un ropero y sacó  
una caja roja que guardaba las mismas insignias ofe-  
cidas al general Campos.

¿Y por que me los usa entonces?

Se dice! Los usé una vez. Fue en Rio, cuando estu-  
víamos con el general Roca. Sr. Carlos María quiso que nos presen-  
táramos los dos con iguales distintivos en el gran baile que se  
celebró en el palacio de Stanarsky; pero he de decirle que me  
ocurrió. De pronto; hallándome frente a un espejo, vi que  
había perdido las medallas del Paraguay y me desí precipita-  
damente la mano al pecho. Es claro que allí estaban ocultos  
por la banda, como también lo es que en seguida me des-  
pojé de esta y la guardé en el bolsillo del pecho.



Villa Elisa. El Boac: No. 34.

Director Luis C. Pérez

## - La vida por una palabra.

Inuroga, "el tigre de los llanos" como lo llamó Sarmiento, cuando fue una especie de árbitro de toda La Rioja era constantemente molestado. Muchos siempre con la obsesión de aquella trágica figura, creyentes de que Inuroga tenía facultades temporales y espirituales superiores a las del máximo pontífice católico, interrumpíanle para que fallase en diferencias íntimas y privadas.

Inuroga fastidiado y con alguna alarma; sospechó que cualquier día podrían dejarlo más perplejo que a Salomón cuando se le presentó el caso del hijo dudoso entre dos madres.

Dió entonces orden que solo le viese gente de importancia y por motivo grave. Un día, un montañés rústico y de difícil explicación pidió una audiencia y como se le previniese que Inuroga estaba muy ocupado, dijo que se trataba solo de decir dos palabras.

Bueno, dijo Inuroga, que entre; pero que entienda que si dice una sola más de las dos palabras, una sola, será inmediatamente fusilado.

J. Lavalle prosequio.

4  
Si, mi querido Dr. Lo tengo todos los medallios de la guerra, que son los que debo, y puedo usar. Todos menos uno por que me falta el escudo de Curupaty, en donde nos vencieron. En cambio, llevo una medalla de plomo que me otorgaron los paraguayos.

¿Cuál? ¿Cuándo? preguntó el doctor Vericu, con asombro.

J. Lavalle pasó al descubierta la rodilla, y mostró al Dr. Vericu, diciéndole que usara ruborizara, una cicatriz dejada en ella por un balaço:

Esto es, mi amigo, la medalla de plomo que me discernieron los paraguayos en el ataque al Boquerón el 18 de Julio de 1866. Y ahí tiene del por que me falta el escudo de Curupaty!



5  
El rístico lo pensó y entró tembloroso hasta verse con el terrible Tacundo.

Mi mujer..... dijo, luego silbando como si expresase cosas que se evaporaban trajo en el aire una especie de parábola simbólica de cosas que se pierden, y salvó la vida con una perfecta concisión digna de ser recomendada a más de cuatro parlamentarios.

### Un mal ~~pronóstico~~ pronostico de Rosas.

Alguien que visitó en Southampton a D. Juan Manuel de Rosas hubo de sentarse en un gran sillón que ocupaba el sitio principal de la sala en que fui recibido; pero Rosas le contuvo rápidamente, quitándole con brusquedad:

¡Ahí no! . Esa silla tiene un destino especial!!

Enseguida, como el visitante no saliera de su sorpresa y estuviese visiblemente dominado por una gran curiosidad, Rosas le dijo:

Es para Urquiza que ya tarda en venir a ocuparla.....

Villa Elisa - El Muc. N.º 32.

Director - Luis C. Pérez.

- Agárrame esa launchita -

Se hallaba en Córdoba Lucio Vicente Lopez a donde habia ido para tomar a su cargo la defensa del gobernador Olmos, acusado politicamente por simples motivos de interes partidista.

Una vez comiendo juntos el abogado y el gobernador, este costoso que toda orden de un superior debia ser cumplida por sus inferiores, sin aceptar las limitaciones forzosas que establecia con abundancia de ejemplos de ingeniosos defensores.

Lucio Vicente Lopez acababa de observar que una andaz launchita avanzaba hasta el centro de la pieza y huia a un rincon cuando el mozo de comedor se le aproximaba en sus vueltas alrededor de la mesa.

Entonces dió al mozo esta orden:

• Agárrame esa launchita •

Y agregó despues en un momento dirigiéndose al gobernador:

¡ No sé como es imposible cumplir todas las ordenes.



## Una frase y una acción de presidente.

Hallábase en Oaxaca el Doctor Manuel Quintana, presidente de la Nación, cuando le anunciaron que acababa de estallar el movimiento revolucionario del 4 de Febrero de 1905, por tanto, conceptos inolvidables.

El doctor Quintana, levantándose precipitadamente, aunque sin perder su compostura ni la dignidad de sus maneras, dijo entonces, mientras empezaba a vestirse:

Ha llegado, pues, el momento de poseer los pantalones.....

Y se los puso, en efecto, al tiempo que otros los perdían lastimosamente.

Villa Elisa -  
Director

Escuela Nacional N.º 39.  
Luis C. Pérez

Una fórmula parlamentaria ~~de~~ <sup>en</sup> sus entierros.

Allí por el verano de 1894 ocurrió en Santo Fe, que se hallaba entonces, bajo una intervención nacional, la muerte del Dr. Leonidas Aguado, presidente del Superior Tribunal de la provincia.

A su sepelio concurren el interventor, doctor José Vicente Zapata, a quien los radicales llamaban "mujita", rodeando el ataúd el ex diputado Luciano Leiva en aquel tiempo candidato a gobernador; el ex ministro de Chile, Dr. Lorenzo Aguado, muchos miembros de la magistratura y del foro y gran cantidad de amigos del extinto, que deploraban sinceramente su prematura desaparición.

Con un luto que había invadido hasta la pesquera, de merino brillante, encabezaba el duelo en las manos del causante, joven criado o campo, que ocupaba desde poco tiempo atrás el puesto de bibliotecario de la legislatura, a cuyas sesiones concurría desde la barra con más puntualidad que los legisladores.

Lido el rayo del sol, dos largos discursos



7  
Se produjo un silencio efectivamente sepulcral....  
hasta que, adelantándose con los ojos llorosos y el  
ademan pratorio, exclamó nuestro jóven:  
¡ Señores! Si nadie más hace uso  
de la palabra, se va lá enterrar!...

Villa Elisa  
Director

El Nac N<sup>o</sup> 32.  
Enis C. Pérez

— Incidente San Martín - Rivadavia —

En una reunión de patriotas, allá por el año 1812, San Martín, que acababa de regresar al país, expresó ideas favorables a la monarquía, considerando esa forma la más conveniente al nuevo gobierno argentino.

Rivadavia, que era a la sazón un republicano exaltado y que sin duda no supo en tal circunstancia presentir al gran capitán, no obstante sus antecedentes, le cayó con verdadera indignación y hasta pensó, ante tan audaz sacrilegio, en adoptar una actitud trágica.

¿Con que objeto viene de entonces a la república?, preguntó Rivadavia a San Martín.

San Martín le respondió con dignidad:

Con el objeto de trabajar por la independencia de mi país natal. En cuanto a la forma de gobierno, él se dará el que quiera, en uso de su mínima independencia.



9.

Villa Elisa. Escuela Nac. N° 32.

Director Luis C. Pérez

La presia en Concordia

Concordia, la pintoresca ciudad entrerriana, está situada al pie del Salto Oriental y dividida por el río Uruguay.

El maestro de la primera, Don Luis Herrera, recibió telegráficamente la noticia de la muerte de Víctor Hugo. Hombre de letras, admirador del poeta francés y de las bellas artes, corrió a comunicar la triste nueva al Club Social, luego a la casa de Robinson Hnos, y por último a la confitería, donde varios se distraían jugando al billar, otros a las cartas, o bebiendo su café alternado con el comentario de las cosas del pueblo.

Al llegar Herrera y anunciar la muerte de Víctor Hugo, un vasco, Etcheberry, gordo y afeitado desde su mesa dijo:

¿Víctor Hugo? no lo he sido nombrar nunca en Concordia: debe ser del Salto.

---

Villa Elisa Escuela No. 1032.

Quetos -

Narrante -

Luis C. Pirol

Javier de Viana

- Castigo a una injusticia -  
(Cuento.)

El viejo Suenido Borges estaba cobrando un manceado recién cobrado, y estaba con rabia por que a causa de la levedad de la tarde tormentosa, se le perdió el celo y la mordaza resbalaba sin trabajo útil.

Estaba cansado; pero, si ayaba sin sudar, el cuero fresco, era casi por perdido un manceado lindísimo, de una de esas de su propiedad de cuero de marca, y se resignó a seguir haciendo fuerza. Era un viejo moroso Suenido Borges, y no le habría tenido miedo a nadie en ningún trabajo de aguante, si no fuera por la maldita enfermedad que desde Chiquilín lo atoraba: la haraguería.

Pero no era culpa suya; parece que su padre fue lo mismo, o peor, pues se contaba que cuando quería cargar una oveja hacia arriba la cargaba por el Chiquilín de la peonada, y después frente al galpón donde se lo paraba todo el día tirando mate. Así levantarse del banco, verlo en su mano saltaba de un bote el capón que colaba de buenos carnes.

Suenido no era haragán. Para cargar, el mismo montaba a caballo, iba al campo, movía la ovejada, y si veía un animal en estado, no tenía inconveniente en andar



media legua, voltea el alcebrado medicinal y enlaza su capón en la mojada del vecino. Ya es el trabajo; y luego el trabajo de encerrar el encero y evitar las impertinentes averiguaciones de la policía.

No, el no era haragán. La prueba es que estaba bañado en sudor cuando el manecudo rebelde, cuando se le acercó su mujer, quien de rato estaba parada junto al poleguero, observando el campo, y le dijo:

¡Tu el alto verde viene junto y parece policía. Recuerdo que hasta la puerta del galpón piensas en ver a la mujer. Es la policía, - confirmo, viene el overs' el comisario nuevo y el bordillo el sargento Pérez....

¿Y pa' qui vendrán? Ya que quieres que venga la policía a casa de pobres p' hacer datos.... Mirá.... do' stás, enfermo. Acostate: ponte en una sacha en la frente y unos porotos en los pies y acostate y échate encima mi poncho y el paño y la mantita y el potrillo de narajo.... Andá pronto!...

Obedeció instantes y el viejo prosiguió su trabajo, sonriendo con malicia a quien sabe que artificio que iba preparando en su cerebro.

Recibió con afabilidad extrema al comisario, al Sargento, al teniente alcalde y al milico que los acompañaba. Aparejóse a obsequiarlos con un amargo breu cebudo y después sonriendo dijo:

¿A que se debe, Comisario, su visita a estos ranchos?....

Recomiendo, amigos; es mi obligación. y de paso practi-  
car algún registro... porque como veo que el alcalde es  
de la comitiva....

Si, - respondió con calma, el funcionario, hombre  
joven que trascendía a pueblos; - un registro es por  
mera fórmula... Su vecino D. Lucas denuncia que to-  
do los vecinos le carulean los ojos, que ayer mismo le carulea-  
ron una y las dadas en sospecharla tal.

Sobre don Lucas, - respondió sin asomo de ofendido el  
viejo - la chachara de la dadas por descubrir a mí!...

Yo lo disculpo por la ancianidad... ¡Descubrir a mí!  
Sin embargo, obraré el comisario con el mismo tono irónico - me han  
contado que tal fue medio aficionado a comular ajeno.

Rió estrepitosamente Lucindo.

¡ En el tiempo de antes! De muchacho uno hace esas co-  
sas por gracia, como quien roba una pañuelo en la gínta 'el veci-  
no.... Pero ahora, cuando uno tiene auro los caracules!  
Y, además le oí a decir antes los comisarios eran gau-  
chos brutos como nosotros y no era fácil sacarles el cuerpo  
en una gambeteada; pero ahora, la cosa cambia....  
Sentiose halagado el comisario y dijo con expresión más respetuosa  
So eres don Lucindo, pero como el deber me obliga vamos a proce-  
der, no se ofenda ya dije que era por mera fórmula el registro.

Como no, don Comisario!... Vaya empezando....



Se hizo un registro somero al galpón, de la cocina, del traje de las inmediaciones de la casa y al fin se volvió a estas siempre precedidos al dueño. Penetraron en la primera pieza del rancho, el comedor; y antes de pasar a la segunda y última, dormitorio del matrimonio el viejo excusó:

«No disculpas, Comisario que la pieza nunca estuvo muy arreglada, pero he de saber que desde hace días tengo a la patrona en cama, medio apestada, y entonces, ...»

El joven funcionario sintió escrúpulos. Si su señora está enferma... El protestó. No le hace, don comisario! ... La cuestión es comprobar el hecho...

Penetraron en la habitación semi a oscuras. Lucindo obligó a su mujer a que se bajase del lecho, envuelta en los ropas de este, y él mismo alzó y sacudió el colchón, para demostrar que allí no había nada oculto. El comisario, y el alcalde, un tanto avergonzados de su acción y de la sospecha a todos luces injustas, iban a retirarse, prodigando disculpas. Pero en ese intervalo se había iniciado una lluvia torrencial. No se van a dar ansina. obsesó el viejo, y sintió que se desanimaba quedándose a cenar y esperar que acampe. Ni una pata está al lado nomás. En un rato cubre un borrego gordo y lo hacemos arder.

Accedió la autoridad. El viejo montó a caballo y a poco volvió con un borrego de "cola chata". Al colgarlo en el gancho e izarlo para degollarlo, dijo mostrándole la cabeza al funcionario. «Vea los oídos, don Comisario, orqueta en una, punta e lanza en la otra: carnes de mi señal.»

¡Ya sabemos amigo! Y mientras el viejo desollaba rápidamente la res, el joven funcionario decía al alcalde, en un aparte:

Al fin me parece un buen tipo el viejo Suciundo. Si contestó el alcalde, un buen tipo, y un gran tipo. Se así un medio capón y se volvió conuelto en la cocina cortando del asador para no hacerle perder su mérito.

Cuando los huéspedes se hubieron servido el primer trozo, Suciundo cortó dos costillas. Con permiso - dijo - vá'le llevarle á la patrona.

Volvió. Como el asado estaba apetitoso y casi llena la damajuana de vino y como la lluvia caía cada vez más fuerte, fue pasando el tiempo y se prolongó la tertulia, con el pan de al amargo, los tragos de caña para asentarlo y una partidita de truco para favorecer la digestión.

Al eso de media noche el dueño de casa se levantó, fue á la puerta de la cocina y después de una rápida observación, anunció:

¡Tormenta á varas. Ya no llueve y ha salido la luna. Los huéspedes resolvieron marchar. El comisario agradeció en frases sentidas la hospitalidad generosa de Don Suciundo, pidiéndole una excusa de disculpa por la ofensiva sospecha.

Pero al llegar al galpón un espectáculo extraordinario se les presentó: tanto el caballo del comisario, como el del alcalde y el sargento y del milite, habían sido rabonados y tusados á lo yegua. ¿Quién puede haber tenido esta audacia? exclamó el comisario encolerizado el joven comisario.

Yo no sé respondió el viejo, y no me gusta hacer malos juicios pero bien puede ser arteria de don Lucas p' embarrarme á mí.



Y agachándose, observando el suelo agregó. Vea, vea por aquí va un trillo y sigue derecho por el alambrado de Don Lucas....

Indo siguieron el trillo. Constataron con dificultad que un pique del alambrado había sido volteado. Siguió la huella y en el resaca de un cañadón inmediato se halló un montón de cerda.

Cuando Lucinda volvió a su rancho y se dispuso a acostarse su mujer le preguntó. ¿Cómo fue? Lucinda, encontraron trinta la cerda junto al cañadón de Don Lucas. Trinta no - replió ella por que más de la mitad yo la dije aquí después de haber tuzo los mancarones. Rió gozoso el gaucha.

Lucinda Judiada.

Le abrió que abrió los guijos del corral de los charachos puso manías un cordero gordo de Don Lucas.

¿Un cordero? Sí; después de echar la cerda tropicé con un cordero gordo que estaba dormido al lado del alambrado y lo abí.

Entusiasmado, el viejo, le dió un beso y exclamó.

¡Tija gaucha!

Y ella, satisfecha, orgullosa preguntó: ¿me saca los porotos de los cueros que me están tironeando el cuero?

Sacátelos vieja, sacátelos, que a estas horas los porotos son los otros, el Comisario el Alcalde y Don Lucas....

Villa Elisa El La No. 32.  
Director. Luis C. Pérez

## Una aventura del capitán Cristaldo. ( cuento.)

Don Elpidio Tenygra estanciero en Concordia, ganchero viejazo que sabía miles de historias del tiempo de antes contaba una vez en tertulia de sobremesa este interesante episodio:

En el principio del año 1863, los agentes del fisco general Flores, que estaba emigrado en la provincia andaban convocando gente pa la patriada que debia rebentar a poco en la Banda Oriental.

En esos días cayó a casa un tal Cristaldo, entrerriano guapo como las armas, que había servido con Urquiza y que en la ocasión andaba más pelas que un perro chino.

Vino a consultarme.

Me han invitado pa la patriada y yo ando con ganas de des-  
trav. me dijo-

¿Y tu mujer y tus dos cachorros? le dije yo. Se quedan seis lecheros, veintinueve ovejas, el patizo viehoco y el rancho.

Las resoluciones en la Banda Oriental dilatan más que un granos perras para su curación... ¿Qui va ser de tu familia si pasan años antes de que podás pegar la guelta, o si te matan allí?

¡Ah! me respondió Cristaldo; harán lo mismo que harán si esta noche al volver pa casa me agarrase una tormenta y me partiera un rayo!.....



Allí me la ganaste - dije yo. Del caso fue que el Capitán Cristaldo alzó unidos el pendón y el 19 de Abril de 1863 invadía con Flores la Banda Oriental, allá por un paraje que le llaman Caracoles, en el fincón de Ibaedo.

Blancos y Colorados pelearon con rabia sin mezquinarse el cuerpo a los lanzos, y en cada entrevés, que eran como trunfo patria, hoy echaba suerte uno, y mañana otro, y hoy los revolucionarios llevaban a los del gobierno de un pla y más después los blancos hacían correr como luz mala a los encurretos.

El Capitán Cristaldo adquirió pronto fama de valiente como el mejor - ¡Quién jurara que no! Cachorro criado al lado de Urquiza! y había perdido la cuenta de los lanzazos que había dado y los lanzazos que había recibido. Pero en aquel entonces los hombres parecían hechos con madera e' irlandubuy; en el combate el Federnal, el Coronel Goyo Suarez salió del campo a pie con veinte heridos en el cuerpo y a poquito nomás andaba en compañía sosteniendo lanza. ...

Pero aquel baile y aquel cantar a contrapunto ya iba muy largo, y los músicos, cantores, y bailarines de uno y otro lado iban cansando, cuando un ejército y una escuadra de portugueses fue a darles una manita a los revolucionarios del finco Flores.

A los blancos se les aflojó la vena el garrón y no tuvieron más remedio que entregar el campo.

Entonces Cristaldo a quien el gobierno colorado le dio el grado de Capitán efectivo y un puñado de onzas en premio de sus buenos servicios, se vino pa' acá pa recoger

y llevarlo pal estao Oriental. De pasado estuvos aqui y yo tuve que darle la mala noticia:

De tu casito ya no existe más que una lápera en medio de un yupol.

El Capitán se puso un poco pálido y preguntó: ¿Y mi familia? Esa pildora era más amarga y me repunaba hacerla tragar. Está... tartamudé... este; güeno que diablo! los malos tragos tragarlo de golpe! Tomasa se jecé a vivir con el indicito Vergara en Chepari.

Yo sabulé que iba a sacrobias pero aguanti tranquilo el puñeto y me dijo:

Güeno vi'a dis a buscarla.

No voyas a hacer una barbaridad - le dije. El me dijo: Pierda cuidado.

Cuando se presentó en la casa de Vergara, esto se agarró un poco de mi flor.

Llamala a Tomasa - dijo Cristaldo sin apiarse de los labios.

Aquí no está - contestó Vergara más muerto que vivo.

Yo se que está! Andá llamala!

Un poquito después apareció Tomasa y se arrodilló y, llorando encomenzó a pedirle perdón diciendo:

No es culpa mía... no tenía con que darles de comer a las criaturas... y entonces...

Cristaldo la interrumpió pa mandarla:

Andá nomás, mi hija; andá traer tus trapitos y los cachorros... Andá nomás, no tengas miedo que.



- 4 -

19

yo sé lo que son necesidades.

Cuando su mujer volvió con los muleros, la acomodé en el caballo que llevaba el tiro y más luego se desprendió el cintal y sacó un puñado de onzas de oro y se las tiró a Vergara diciendo:

Y foué pa cobrarte la palpa  
que les has das de comer a mi mujer y a mi hijo

mi

Villa Elisa Escuela Nac N° 32. 15  
Director Luis C. Pérez

'A la familia Hispano Argentina'

(Verso)

(por Luis R. Palma.)

No son dos pueblos ya!..... Un solo alienta  
Dos almas de gigante! Tan sonoras,  
Apagando el rumor de la tormenta,  
Voces de libertad, cantos de auroras.

Es que España y mi patria,  
¡Sombras de la historia!  
Olvidan hoy sus odios; ¡hoy se abren  
A las puertas del templo de la gloria!

¡Feliz conciliación! ¡Eternos pueblos!  
¡Olvidando el rencor, vuelta la calma,  
¡A España vamos con la fe del cielo  
¡Nuestra libertad dentro del alma!  
¡Hay volcemos al lado  
De la madre adorada.

¡A dejar en su seno nuestros lauros,  
¡A romper a su planta nuestra espada.

En vano ruge el mar embravecido,  
Apoyando las costas españolas;  
¡Para borrar su nombre bendecido  
¡No basta el mar con sus tremendas olas!

¡Hay hechos que nos enseñan,  
¡Hay nombres que proclaman  
Eternamente la victoria y vibran  
En los gigantes apes de la fama.

¿Cómo os amare, España? Hermosos lazos  
De paz nos unen y de amor profundo:



15

Despertamos al mundo entre tus brazos!  
¡Y hoy en tus brazos nos admira el mundo!  
Hay comunión de glorias,  
De penas y de amores.....  
¡Cuántas veces el ángel de las lides  
Entrelazó a tus lauros nuestras flores!

Con ritmo acelerado, ardiente late  
La sangre de la Iberia en nuestros venas;  
¡Aprendimos, luchando en el combate,  
Libre como ella a destrozar cadenas,  
Un día entre el estruendo  
De la fatal batalla,  
Con ella fuimos a covar la tumba  
Del invasor inglés, cabe la playa.

¡El laurel inmortal de aquella hoguera  
Que allí en las aras del honor germinó,  
Cinó dos frentes!... La valiente España  
Atrozada a la perfida Argentina!  
Ese heroico recuerdo

De la gloria primero,  
Palpitara en las páginas graníticas  
Que oprime el huracán en la ribera.

Cuando suprió la tierra quemadentada  
El duro peso de extranjeros leyes  
¡El Arbitro del Mundo hundió en la mada  
Pueblos de libertad, tronos y reyes;  
Cuando todo temblaba

Bajo el cetro del Reus,  
España no tembló, y holló triunfante  
Las palmas de Musterlitz y las de Jena.

¡Cayó el águila audaz, cayó impotente!  
¡Y de Baylen en el sangriento llano,

Un riuo vencedor alzò la frente .....  
¡ San Martín! El gigante Americano!  
Allí ensayó sus alas  
El "Cóndor Argentino"  
Para colgar su nido de laureles  
Sobre la frente del peñón andino!

Cuando al cruzar la arena del desierto  
Cubrió de gloria sus pendóns España,  
I sucumbió Tetuán y alzò un concierto  
Asombrada la tierra á tanta hazaña  
Cambien exhaló el flote  
Ardeientes barcarolas,  
Sacudiendo con vértigos de truenos  
Los entusiastas palmas de sus olas.

Mas un día, ¡ Oh dolor! la patria mia  
Sentí oprimida su inmortal cabeza  
Por un genio brutal, la tiranía,  
Día de execración y de triteza!  
El tigre sanguinario  
De la pampa salvaje  
Lanzó un rugido, y se tiñó de sangre  
El copello de espumas del oleaje.

Un rojizo vapor subió á la altura,  
Al sordo ruido de siniestra guerra,  
¡ Esa nube de sangre pasó impura  
Como una maldición sobre la tierra!  
I los tristes proscriptos  
Hechos es almas pedazos  
Del tibia hogar en su dolor huyeron  
I España al verlos les tendió los brazos.

Yo no sé que atracción, que fuerza ignota  
¡ Que España á mi patria! Tal vez fuera



Un recuerdo feliz que a veces brota <sup>16</sup>  
Del glorioso girón de una bandera:  
Coloza trinta y dosientos  
El sufrimiento hermanos,  
Sus pechos desgarrados por la mano  
De la guerra civil que los profana;

Coloza fuera un deber ----- No's yo siento  
Que todo habla de amor; el aire suave,  
El mar que ruje, el murmurante viento,  
La flor, el bosque, la laguna, el oval;  
Todo guarda recuerdos  
De amores y Cariños:

La religión, la sangre, el mismo idioma  
Que habla el hombre y balbucea el niño,  
¡Sí! en el lenguaje de Cervantes hablan  
Nuestros posesiones de expresión de juegos,  
Que los hace vivos y en ellos estallan  
Gritos de indignación, voces de ruego.  
Ese es nuestro legado!  
¡Es la herencia preciosa  
Que aprendimos, soñando con el cielo,  
En el regazo de la España hermosa!

Hoy marchamos con ella de la mano,  
Por la senda triunfal de los nacidos,  
Y nuestro porvenir nos es un preano  
Engendrado de eternas ilusiones.  
La libertad sagrada  
En su sublimar idioma  
Nos habla de grandeza que renace,  
De un porodo sin luz que se desploma.

Uno es nuestro ideal! Fuerzas singulares  
Nos empujan al mundo del progreso!  
La victoria nos une. Nuestros frentes

Solo se inclinan de su gloria al peso;  
Y de los pueblos libres,  
Es la mixta escogida,  
Nos sentamos tambien y alli brindamos  
En la brillante copa de la vida!

Y en ese canto universal que lleva  
De cada pueblo colosal, la gloria,  
Que entre sus alas de gigante lleva  
Coronas de laurel en la victoria,  
Se entonan siempre al himno  
De las naciones grandes,  
Un ritmo cadencioso, el del Pirene,  
Una nota inmortal la de los Andes.

¡Hoy juramos un pueblo! Pueblo hermoso,  
¡Que deja tras de si brillantes huellas  
Y marcha como el sol, audaz colorado,  
Entre el polo de luz de los estrellas,  
Y la tierra se mueve  
A su triunfante paso,  
Y pronuncian su nombre bendecido  
Las naciones de Oriente y del ocaso:

¡Si Dios; que horror! tristes y aciagos  
Nos juramos reos, ebrios de poña,  
Sobre la sangre que manché los lagos,  
Al pie de la granítica montaña;  
¡Ay! del bendito libro  
De las dulces memorias,  
Atráquese esa página de luto  
Y quémela el volcán de nuestros glorias.

¡No más reos! la criminal venganza  
¡Nada engendra la traición y el miedo;  
¡Temblad el día que rompáis la alianza



Hijos de San Martín y Recaredo! 17  
Coronados de oprobio,  
¡ Camináis inciertos,  
Llevando como estigma en la conciencia  
La maldición de vuestros padres muertos!

Unidos por la paz, marchad altivos  
A la lid de la industria! Esa es la senda!  
Sobre campos de palmas y de olivos.  
¡ Sed a plantar la vencedora tienda!  
La aurora brilla...  
Vuestro es el porvenir!  
¿ No veis? ¡ So flotan de la gloria al viento  
Los pendones del Plata y de Castilla!

Luis N. Palmar

V.<sup>a</sup> Elisa Dpt. Colón - El Nacional N.º 59.  
Director - Luis C. Buello

18

- El consejo maternal - (Voz.)  
(por Olegari V. Andrade.)

Y ven para acá, me dijo dulcemente  
mi madre cierto día;  
(Ací parece que escuelo en el ambiente  
de su voz la celeste melodía.)

Y me dice que causas tan extrañas  
te arrancan esa lágrima, hijo mío,  
que cuelga de tus hémulas pestañas  
como gota suajada de rocío.

¿Tú tienes una pena y no la ocultas:  
¿No sabes que la madre más sencilla  
sabe leer en el alma de sus hijos  
como tú en la cartilla?

¿Quieres que te advina lo que sientes?  
Ven para acá, pilluelo,  
que con un par de besos en la frente  
disiparé los nubes de tu cielo.

Yo prometí a llorar. Nada le dije;  
la causa de mis lágrimas ignoro;  
pero de vez en cuando se me oprime  
el corazón y lloro!.....

Ella inclinó la frente pensativa,  
Se turbó su pupila,  
Y enjugando sus ojos y los míos,  
me dijo más tranquila:



Llama siempre a tu madre cuando sufres,<sup>18</sup>  
que vendrá, muerta ó viva;  
Si está en el mundo, a compartir tus penas;  
Y si no; a consolarte desde arriba!...

Y lo hago así cuando la suerte ruda,  
como hoy, perturba de mi hogar la calma;  
i juro el nombre de mi madre amada,  
Entonces siento que se ensueña el alma!

Olegario V. Studdard

No. Elias D. Colón. - Ela. Sac. Marzo. 19  
Director - Luis C. Pérez

- La Hermana de Caridad - (No es f.)  
(Por J. J. Garcia Veloso.)

Mística flor de las flores  
Lozanos y purpurinas  
Dice al repartir tus primores  
Das al mundo los dolores  
Y te guardas las espinas

Dulce alondra que te estrigas,  
Sui que lo pupa en una nube  
Al amor en que te apegas  
Y en cuyas ondas navegas  
Con las alas de un querube.

Tú, que amante cual ninguna,  
Das al enfermo un pecho,  
Y como en rayos de luna  
Le haces en tus brazos cuna  
Para que muera tranquilo.

Tú que al igual bienhechora,  
En toda miseria su pos,  
Ocultas con aseo profundo  
Las injusticias del mundo  
Con la justicia de Dios.

Tú, que al elevar los vuelos  
De tu pura fe que encierra  
Los más sublimes pueblos,  
Solo miras a la tierra  
Por el cristal de los cielos.



19  
Qui que buscando la palma  
De un amor, nunca vencido  
Eres, en placida calma,  
Golondrina que en el alamo  
De los tristes cuelga el nido.

Qui que gozosa y amante  
Haces mi vida feliz,  
Con cariño semejante  
Al que derramó Beatriz  
En la soledad del Dante.

Deja que el beso que loca  
A mi pié tu amor aranca  
Vaya a dormir en tu boca;  
Cález de una flor más blanca  
Que el armiño de tu boca.

Permite que me ilumine  
De tus encantos la luz,  
Que en tí la frente recline:  
Que mi rodilla incline  
En holocausto a tu cruz.

Y que, rayo de una idea,  
Y canto de tu beldad,  
Cruzan mi mejor presea  
Alcuidos: Bendita sea  
La hermana de Canidos!

Y. J. García Veloso.

Sta. Elisa Apl. Solis.  
Directora

Escuela No. 32.  
Luz de la Vida

20

- El Poeta - (Novel.)

(Por C. Otamendi Corvalán.)

Infinita bondad nimbó tu frente;  
Ojeados versos espariendo flores.  
Cuerpo alma de santo, y tus amores  
Son los idilios de un adolescente.

Riso siempre; la risa eternamente  
ilumina tu rostro, y los dolores,  
los pesares que matan, los rencores  
Ni espíritu ni abate, ni tu corazón mente

Prontos a perdonar están tus labios,  
prontos a perdonar males y agravios  
de los almas cobardes y mezquinos.

Los Caminos del mundo vos siguiendo  
en los senderos del mal el bien vertiendo  
Sembrando rosas, cosechando espinas -

---



Villa Elisa - El No. N<sup>o</sup> 32.  
Acto Luis Chiriz

21

Discurso. (B. Mitre.) (1802 f.)

• Combatir por el derecho, por la libertad, por la justicia, en nombre de los eternos principios que forman la conciencia humana, es trabajar en el sentido de la civilización y del progreso. Se combate para derribar los obstáculos que se oponen á la marcha del bien y para edificar sobre las ruinas del mal, el monumento de las grandes verdades que se amasa con la sangre de los mártires y el sudor de los jornaleros.

---

Villa Elisa -  
Director -

Escuela, Nac: N<sup>o</sup> 34.<sup>22</sup>  
Eris C. Perera.

- El consuelo - (hoesf.)  
(por. Rafael Obligado.)

Oh, si en tus tallos permanentemente hubiera  
y un corazón sensible como el mio,  
cuanta tristeza en ti, hierba viajera,  
hierba amada del río!

Cuanta tristeza en ti, bajo el ardiente  
sol de mi tierra, que en tus hojas brilla,  
mientras vas á merced de la corriente  
como lerdá barquilla!

¿Por qué el aire tus hojas inclinadas  
cedería al pasar, en vuelo errante;  
por qué mueve tus flores azuladas,  
ciega, vas á delante?

Si pudieras oír de los horzales  
(tan argentinos como con) las quejas,  
si pudieran decirte los pencales:  
te acuestas y nos dejas!

Acase por su amor te detendrás,  
y arraigando en tu suelo americano  
con impulso fatal no correrás  
á la muerte, al océano.

Yo no te culpo á ti, hierba inocente,  
mi eres ingrata huyendo á los fulgores  
de la lámina azul de esa porriente  
que te vistió de flores.

Otros olvidan por extraños cielo  
los viejos pastros, del hogar la calma;  
otros olvidan su páterno suelo,  
otros que tienen alma!



Col. Elisa Dpt. Colón - El Nacional - 1° 32. 20  
Director - ~~Lucio Pérez~~

La imagen de la Patria. (Verso)  
(Por Julio M. Calderón.)

Bañado por las olas turbulentas  
Que rasgan de los mares las entrañas,  
Y cual turbion desenfrenado arrotan  
Y carcomen pedazos de montañas  
Que tremendo ignorado catachismo  
Trojara á los bordes del abismo;  
Defendido por moles de granito  
Que penetran del cielo en el arcano:  
¡ Inmóviles vigías que escucharian  
El remoto confín del océano!  
¡ Yozar donde se forma la tormenta.  
Que airada se desata  
Y se mezcla al fragor de catarata  
Con que el volcán repleto se revienta!  
Separado de un mundo por los mares  
Otro mundo ignorado se extendía,  
Y escuchando del plata los cantares  
La Argentina libérrima vivía.  
Yo la he visto en mis sueños encarnada  
En las formas salvajes de una india.  
¡ Virgen del Inca en el altar cuidada!  
Y la he visto de prondo en los profundos  
Abismo del dolor caer rendida,  
Un que bastara á conmover los mundos  
El grito que apenada  
Lanzara al contemplar por brutal mano  
Tu túnica de virgen desgarrada  
En los deseos de apetito insano!  
Cibatilla la frente immaculada,  
En rubor las mejillas encendidas.  
Y sintiendo en su carne flajelada

27

y llaga ardiente que el ibero hacía  
Con el látigo vil de los tiranos  
Abriendo cada instante sus heridas  
Los rudos golpes de pesadas manos;  
Deborando las lágrimas de sangre,  
Que en su dolor vertía,  
Con estoicismo de espartano efebo  
Su via-crucis eruida proseguía  
Sin desmayar en su valor primero.  
Sin lanzar un gemido en su agonía  
Yo la he visto agitarse y debatirse  
En los espasmos de sagradas iras,  
Y la he visto obligada á reprimirse  
De su impotencia en la verdad terrible,  
Y he visto allá en su pecho derimirse  
Del dolor y el honor la lucha horrible.  
Y en lo íntimo de su alma  
Negra ocultarse la pasión violenta  
Como se oculta tras mentida calma  
Callada y silenciosa la tormenta.  
El aliento de un palpitaba  
Dentro del pecho de la diosa indiana;  
La tempestad crecía y avanzaba  
Como el torrente que de el monte emana  
Como el alud que la cima abajo  
Le precipita ciego.  
Arrojando de enojo  
Cuanto estorbase su camino intenta;  
Como el fuego que brota de la entraña  
Hirviente de la tierra, y en su furia  
Lanza el aire su curva; la montaña!  
Crecía y estallo! En su osadía  
Y seguirla no basta el pensamiento;  
El sol de Mayo iluminó fecundo  
Disipando la noche de tres siglos,  
Y el condor de alegría



Agitóse en su asiento  
Al contemplar la redención de un mundo!  
¡De rodillas poneos travadores,  
Empuñad vuestra lira  
Y cantad de la patria los loores  
De la patria inmortal el obbe admira  
¡Grabad en letras de oro la victoria  
La victoria sublime que alcanzara,  
Y sacerdotes que oficiáis en su era  
Enceded los farales de su historia!